

[Publicado previamente en: *XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén 1971*, Zaragoza 1973, 527-530. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].

© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcudia de Elche.

Cerámicas de La Alcudia de Elche

Alejandro Ramos Folqués

Las excavaciones arqueológicas, aun cuando se trate de las que se efectúan en yacimientos ya conocidos, siempre ofrecen sorpresas relativas a nuevas o mejor dicho, desconocidas manifestaciones del arte, de la industria o de las costumbres de un pueblo.

Así ha ocurrido en La Alcudia de Elche, yacimiento en que la cerámica ibérica decorada se ha manifestado profusamente desde principios de siglo con sus variadas decoraciones y sus múltiples formas.

No hace mucho tiempo al excavar una zona y llegar al estrato que denomino ibero-púnico y que también pudiera llamarse ibérico II, en una casa se encontró un ajuar abundante, con varias piezas y fragmentos de otras, entre las que merecen especial mención los siguientes:

La parte superior de un ánfora de barro amarillo, que en su boca tiene la marca J R A.

Otra boca de ánfora con la marca ILGIM.

Varios fragmentos de ánforas.

Varios fragmentos de hierro, algunos de falcata.

Fragmento de vaso pintado con una cabeza de liebre y cuello de otro animal.

Otro fragmento en el que se ve la cabeza y patas de otra liebre.

Otro fragmento de mayores dimensiones con un ave con las alas expaladas, a falta de su cabeza.

Un vaso de tipo de sombrero de copa con un ave y elementos geométricos.

Vasija incompleta de cerámica gris, poco alisada su superficie.

Vaso en forma de tonelito, de cerámica amarillenta, cubierta la boca con un platito de cerámica análoga. En su interior contenía la cáscara de un huevo y un clavo de hierro.

Vasija decorada con una zona de SSSS.

Vaso en forma de oenochoe, con boca trilobulada, de barro gris con barniz negro brillante y alisado con espátula.

En el interior de la vasija decorada con SSSS, había tres fusayolas, y junto a ella dos campanitas de cobre con badajo de hierro.

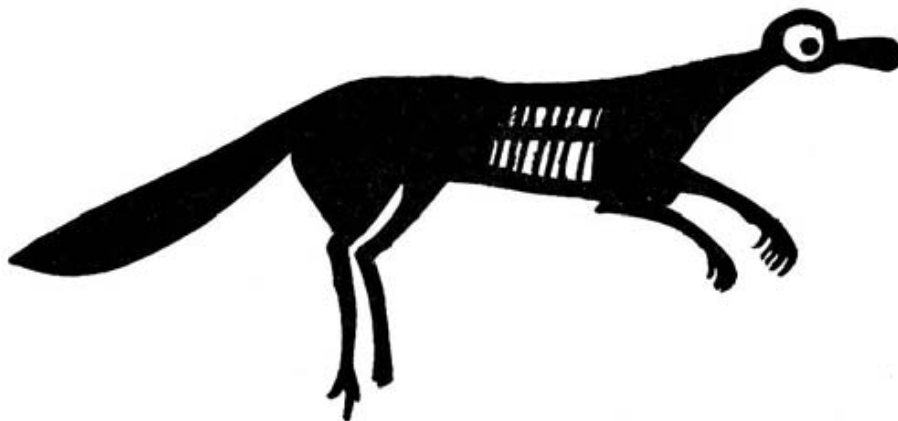
También junto a esta vasija había dos piezas de bronce con dos taladros, y con ellos dos platillos circulares, también de cobre.

Varios fragmentos de lucernas republicanas, con barniz rojo.

Un fragmento de cerámica ática con figuras rojas, conteniendo un pie humano.

Pero la pieza que en este caso ha constituido la sorpresa es un vaso de boca ancha con borde vuelto al exterior, decorado con dientes de sierra, con espacioso cuello y cuerpo en forma de tronco de cono y base ancha, que guarda cierta semejanza con las hidrias.

La decoración, a diferencia de casi todos los vasos encontrados en este yacimiento, cuyo barroquismo es una de las características de la ornamentación de estos vasos de este período de la Historia, es sumamente sencilla, limitándose a la doble fila de dientes de sierra en la



boca y a tres figuras de las del tipo de Elche en el bajo del cuello: dos aves y un cuadrúpedo cuyo cuerpo es del tipo del carnívoro corriente, cabeza de liebre y cola de zorra.

Es de notar la singularidad de esta pieza, tanto en su forma como en su decoración, de la que no conocemos hasta ahora paralelo alguno.

Su fecha, por el estrato en que fue hallado y por los materiales que le acompañaban, podemos centrarla en el siglo II antes de Jesucristo.

